

Sobre los dos falsos Artigas que ya comentamos, uno hacía abajo (el de la "leyenda negra") y el otro hacía un arriba artificioso (el de la leyenda "celeste"), hubo otro que queda mal llamarlo el tercero, pues en realidad fue el primero, o mejor dicho "el único", el Verdadero, el que está testimoniado por todo lo que se conoce, y bien conocido, de su vida y de su pensamiento.

El Artigas Verdadero nunca quiso, ni pensó, ser "uruguayo", es decir pertenecer a un país independiente llamado Uruguay, o como le pusieron los ingleses, "Repca. Oriental del Uruguay". El Verdadero Artigas se reconoció siempre "argentino"; y como argentino fue conocido por los que hoy se llaman argentinos. Y en un mapa de Argentina del siglo pasado aparece dibujado con un amplio contorno que abarca lo que hoy es E. Ríos, Sta. Fe, Corrientes, Córdoba y algo más, en cuyo territorio se lee "Sector de Artigas", inconfundible alusión a su carácter de argentino, palabra que entonces se aplicaba a toda la región presidida por el Río de la Plata.

Y debe recordarse la severidad con que Artigas reprochó a los correntinos un intento de independizar la provincia que ocupaban.

Y es contundente a ese respecto que, entre las glorias que se mencionan en el Himno Argentino, figura la Batalla de Las Piedras.

Y fue expresión fundamental que, cuando se reunió la famosa Junta Nacional de Tucumán, Artigas expresó su adhesión, aunque excusando su inasistencia por sus ocupaciones en las regiones que debía recorrer.

Y que en 1818, cuando planificara la organización federal de

El verdadero Artigas - LA PATRIA GRANDE -

todas las provincias argentinas, resolvió realizar un Congreso en el Arroyo de la China, es decir en tierras entrerrianas.

Y que mantuvo su relación con Francisco Ramírez y con el Gobernador de Sta. Fe Estanislao López en 1820, siendo traicionado por Ramírez quien fuera sonsacado por unitarios porteños, cuando en Bs. As. los federales eran ya comprobada mayoría, vencedores en batallas contra los unitarios.

Y que, cuando después de 1830 fuera invitado por Rivera para que regresara a la tierra oriental, ya país independiente, se negó rotundamente y expresó con total claridad "Yo ya no tengo patria".

Y que mantuvo y sostuvo siempre sus ideales federales, siendo contundente la declaración que efectuó en abril de 1814, diciendo: "La independencia que propugnamos para los pueblos no es una independencia nacional, por lo que ella no deberá conducirnos a separar a ningún pueblo de la gran masa que debe ser la patria".

El sentimiento de Artigas fue pues inalterable y a prueba de acontecimientos. Y por si hicieran falta testimonios incontrovertibles, recordemos dos, de dos notabilísimos personajes



Carlos Quijano
a los 25 años
y a los 75

culturales de nuestro país, nada menos que José E. Rodó y Carlos Quijano, que reproducimos textualmente.

El gran escritor argentino Manuel Ugarte recordaba expresiones de Rodó: "Patria es, para los hispanoamericanos, la América española. Dentro del sentimiento de la patria cabe el sentimiento de adhesión, no

menos natural e indestructible, a la provincia, a la región, a la comarca; y provincia, regiones y comarcas de aquella gran patria nuestra, son las naciones en que ella políticamente se divide. Por mi parte, siempre lo he entendido así. La unidad política que consagra y encarna esa unidad moral -el sueño de Bolívar- es aún sueño, cuya realización no verán quizás las generaciones hoy vivas. ¡Qué importa! Ese día llegará".

Y el Volumen III de las obras de Carlos Quijano, el titulado "AMÉRICA LATINA, Una nación de Repúblicas", en el capítulo "Patria chica y patria grande", abundan las frases dedicadas a Artigas. He aquí algunas: "Ser oriental es ser artiguista. Ser artiguista es ser rioplatense. Ser rioplatense es ser hispanoamericano. Si hay leyes naturales, esa es nuestra ley natural. Nuestro carácter y nuestro destino. El proyecto básico, al cual todos los otros están condicionados. (...)

Alguna vez llamamos a Artigas "el gran traicionado". Lo es y lo seguirá siendo por muchos años más. Tal como lo vemos, el artiguismo es un fenómeno único -"cosa extraordinaria y sorprendente"- en nuestra América. Todo está en él: el ayer y el mañana, ese mañana que podemos imaginar o entrever y por el cual debemos trabajar. Los orientales seremos artiguistas de la raíz a la copa, o no seremos nada. (...). Artigas no es nuestro y la reivindicación provinciana lo empujea. Es de todos los de estas tierras de la patria grande. Está más allá de su tiempo; y también más allá de su solar. Es el héroe común de las repúblicas del Plata".